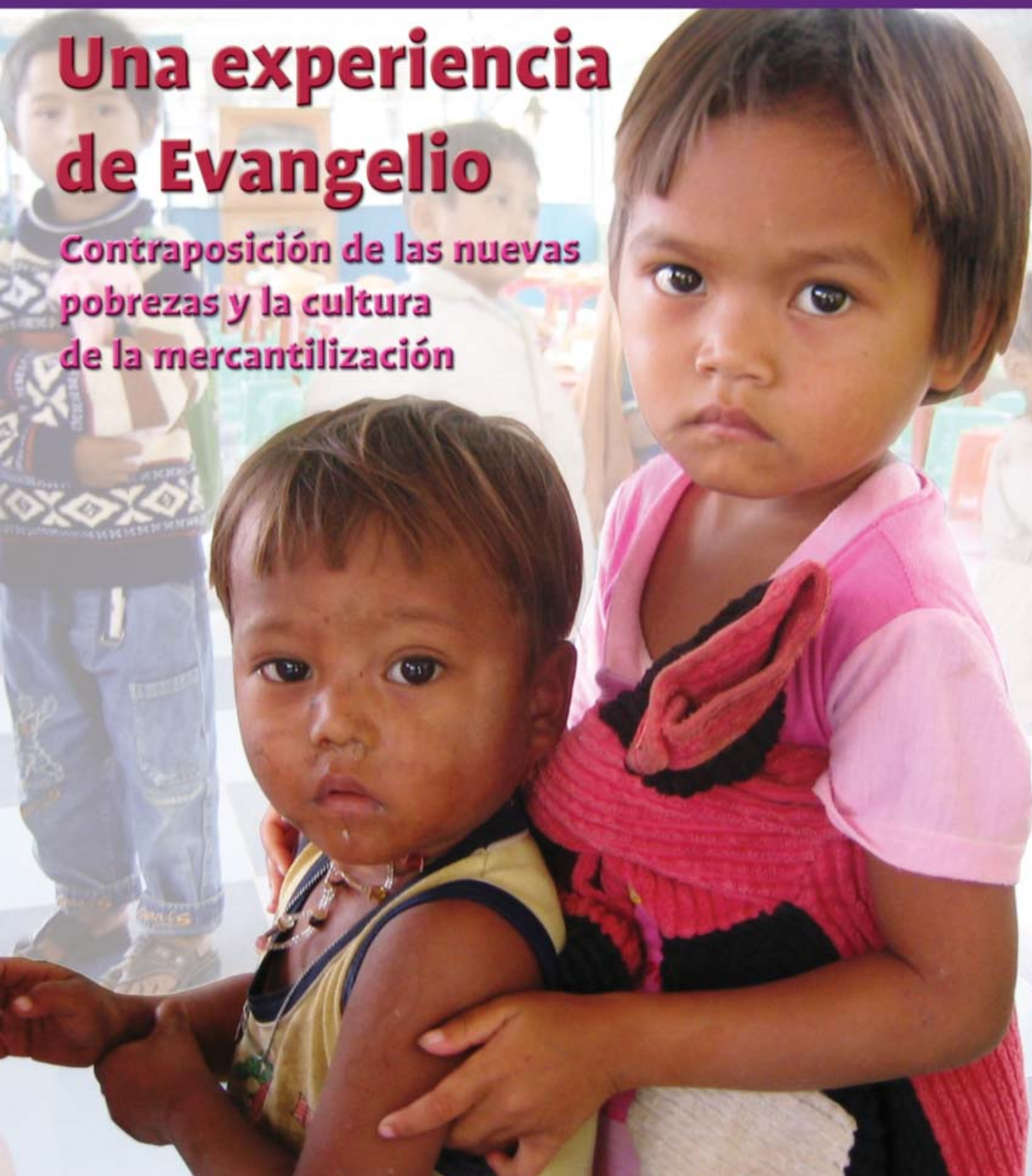


Una experiencia de Evangelio

Contraposición de las nuevas
pobrezas y la cultura
de la mercantilización





LECTURA

La Parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37)

¿Qué nos está diciendo hoy el Evangelio?

ICONO BÍBLICO

La parábola del Buen Samaritano es una sencilla experiencia de Evangelio. Un hombre va de Jerusalén a Jericó. Unos ladrones le atacan, desnudan y golpean. Lo abandonan medio muerto a un lado del camino. Un sacerdote y un levita pasan de largo sin prestarle ayuda. Pero un samaritano se detiene, cuida de él, le lleva a una posada donde sufraga los gastos para que lo atiendan.

La parábola del Buen Samaritano ha sido interpretada de muchas formas. La historia que relata ha sido popularmente empleada en homilías, meditaciones y retiros. El Consejo General invita a los lasalianos a releer esta parábola a la luz de nuestra responsabilidad personal y colectiva de dar respuesta al clamor de los pobres que nos rodean. Es un camino que requiere de nosotros la capacidad de abrazar la condición de pobre con misericordia y compasión. Es un camino que pide que comprendamos lo que significa ser humano en un mundo cada vez más consumista y comercial.

PONER A LA PERSONA EN EL CORAZÓN DE NUESTRA RESPUESTA LASALIANA

1. “El clamor de los pobres”

Hoy la pobreza ya no puede considerarse solo un problema derivado de la exclusión social de los individuos del mercado laboral. Vivimos en una realidad que nos desconcierta de muchas maneras. Desgraciadamente, otras formas de pobreza afectan a una diversa gama de personas que sufren marginación y está repercutiendo en el debilitamiento de las relaciones familiares y comunitarias; está provocando crímenes, conflictos regionales, violencia, inestabilidad laboral, inseguridad social, enfermedad, aumento de personas sin hogar, migración, trata de personas.

Como enfatizó el Hermano Álvaro Rodríguez, antiguo Superior General, la pobreza aparece de muchas formas: hay pobreza de aislamiento y abandono; pobreza en los excluidos, que viven en los márgenes de ciudades ricas y opulentas, aquellos considerados “fracasos” de la sociedad; la pobreza de las víctimas de una cultura cuya identidad rechaza aceptar al diferente; la pobreza de las víctimas del SIDA; la pobreza de quienes están atrapados en adicciones; y otra pobreza que incluye la condición de quienes padecen problemas físicos; la pobreza de los emigrantes y refugiados, muchos de los cuales viven escondidos; la pobreza de quienes son esclavizados y traficados; la pobreza de quienes viven sin Dios, o aquellos que deliberadamente han apartado a Dios de sus vidas; finalmente, existe la pobreza de los jóvenes que han perdido el sentido o la confianza en sus vidas.

2. “Llevar a cabo su misión como testimonio, servicio y comunión”

Se cumplen ahora 336 años desde que La Salle



tomó la iniciativa y estableció una nueva forma de vida. Tendió la mano a aquellos que, como el viajero medio muerto, yacían abandonados y rechazados al borde del camino. Percibió que los hijos de los artesanos y de los pobres eran abandonados y desatendidos sin formación o educación. Constituyó un cuerpo de maestros a partir de un grupo de laicos, y organizó las escuelas con un programa que proporcionó a

los jóvenes, especialmente a los pobres, una educación eficaz y de calidad. Como Instituto y como Familia Lasaliana, continuamos aportando a la Iglesia y al mundo una espiritualidad original, extraordinariamente adecuada para quienes se dedican a la educación cristiana.

Desde sus comienzos, el Instituto ha respondido audaz y creativamente a los signos de los tiempos para abordar las diversas formas de pobreza a través de las obras educativas que ha ido estableciendo. A lo largo de su historia, ha discernido a menudo lo que es justo y necesario. En los últimos 15 años, muchas de nuestras respuestas se han documentado en los Boletines: 247 (*Los Derechos del Niño*), 248 (*Innovaciones educativas lasalianas*), 249 (*Educación en la justicia*), 253 (*Niños y jóvenes en situación de riesgo. Una respuesta lasaliana*); y en los Cuadernos MEL: 7 (*Prioridad a los pobres*) y 20 (*El servicio educativo de los pobres*)¹. Hoy más que nunca, somos llamados a dar un salto cualitativo en la forma en la que compartimos la alegría de la Misión lasaliana como experiencia de Evangelio. Hacemos esto considerando las formas de pobreza que nos golpean y cuya raíz es el hecho de transformar en productos de mercancía tanto a los seres humanos como a la Tierra que denominamos nuestra casa común.

Como lasalianos, siempre hemos tenido en cuenta la pobreza y su impacto entre los jóvenes. Ellos son los más vulnerables, y son quienes tienen menos opción y capacidad para defenderse a sí mismos. No hay mucho que puedan o deban hacer para ayudar a sus familias. Sabemos que no es justo y necesario que sean ellos las primeras víctimas de la pobreza.

3. “Lo que hemos visto y oído”

Sabemos muy bien que casi todas las posibles causas y los efectos de la pobreza afectan la vida

de los jóvenes. La falta de acceso a la educación, la desnutrición, la violencia que encuentran en sus casas, la explotación infantil, todo tipo de enfermedades... son causadas por las deficientes infraestructuras, el desempleo, la escasez de servicios básicos, ingresos insuficientes, y la degradación del medio ambiente. Observamos que su sentido de identidad está amenazado, por la presión de la población y las naciones con intereses creados. Los jóvenes, especialmente los pobres, a



menudo son vistos como objetos que se pueden manipular y con un precio de compra. A menudo podemos ver que no son tratados como personas sino como productos con código de barras. ¿Es justo y necesario?

a. Mercantilización de emigrantes

Una imagen humana que ha impactado al mundo entero hace unos meses es la de Aylan Kurdi, el niño de 3 años yaciendo boca abajo en la playa de un complejo turístico de Turquía. Esta imagen puso nuevamente rostro a los peligros

¹ Ver <http://www.lasalle.org/recursos/publicaciones/>

que acechan a cientos de miles de personas desesperadas, particularmente jóvenes, que arriesgan su vida en busca de una nueva vida más allá de su país de origen. La crisis migratoria en Europa, reflejo de lo que está ocurriendo en muchas partes del mundo, ha alcanzado un nivel sin precedentes, de modo que ha movido al Papa Francisco a llamar a todas las parroquias y comunidades religiosas de Europa para que acojan una familia de refugiados.



La actual crisis migratoria causada por guerras brutales, dictaduras, extremismo religioso, la caída de estados como Libia y Siria, desastres medioambientales y la pobreza más absoluta, ha provocado extraordinarias tensiones entre la comunidad internacional, especialmente en Europa y en los países desarrollados. El punto de mira de los medios de comunicación ha sido la respuesta europea a esta crisis. Sin embargo, las medidas que algunos países han tomado para afrontar este asunto subraya el incremento de la deshumanización. Es conocido que cierto país

desarrollado ha establecido un acuerdo con un país en vías de desarrollo para pasarle, sin más, su problema migratorio. En este caso, el precio que se ha puesto a las vidas de los inmigrantes es de 40 millones de dólares en ayuda financiera que el país desarrollado ha negociado para reubicarlos. Al adjuntar un valor monetario a este proceso, ambos países han tolerado una forma de mercantilización transfronteriza. Dicha transacción convierte las vidas de las personas en productos de mercado que se comercializan a cambio de ayuda financiera. Si no se presta una atención adecuada a este tipo de mercantilización transfronteriza la crisis continuará degradando la dignidad de estos inmigrantes. ¿Es esto justo y necesario?

b. Mercantilización de los pobres de la ciudad

Otra realidad es la creciente mercantilización en la forma en que la pobreza se presenta y se comercializa como parte de un plan urbano. Muchas ciudades tienen ansia por “embellecer” sus espacios comunes y expulsan a mendigos, niños de la calle y otros ciudadanos que consideran indeseables. Los apartan de la vista para así ofrecer una imagen favorable a los turistas y a los posibles inversores. Otros promotores urbanos llaman la atención sobre los marginados, la exclusión social, la vida de las bandas, zonas de droga, suburbios y áreas urbanas sumidas en la pobreza como destinos turísticos. No ven los planes urbanísticos con los ojos de un buen samaritano, sino con los ojos del ladrón. Transformar una zona empobrecida en una atracción turística tiene sus graves consecuencias. ¿Quién obtiene, en realidad, beneficios cuando la desigualdad social es parte de los planes urbanísticos y proyecto para los posibles inversores? ¿Es justo y necesario? ¿Cómo podemos traer la misericordia y compasión del samaritano a quienes son excluidos y deshumanizados por las fuerzas de mercado en nuestros propios entornos? Como



educadores lasalianos, ¿cuál es nuestra responsabilidad en este tipo de situaciones?

c. Mercantilización de la juventud

En las dos últimas décadas, se ha extendido drásticamente el mercado de jóvenes en cuanto a su poder de compra y la influencia en el hábito de consumo de los padres. Estamos siendo también testigos de un lamentable proceso de mercantilización que está promovido por anunciantes y comerciantes que tratan a los jóvenes como objetos “de venta”. Así lo percibimos en la forma en que los jóvenes son explotados en los anuncios, en la proliferación de pornografía infantil, trabajo infantil, tráfico de órganos y de niños, así como otras formas modernas de esclavitud. Verdaderamente, la pobreza y la mercantilización son una realidad terrible que trastorna no solo el orden social sino también nuestro sentido de lo que verdaderamente supone ser humanos. ¿Es esto justo y necesario?

4. “El reto urgente de proteger nuestra casa común”

Nuestra respuesta lasaliana debe ser justa y necesaria. La parábola de Jesús se presenta como respuesta a la pregunta “¿y quién es mi

prójimo?” ¿Quién es *mi* prójimo hoy? ¿Quiénes son hoy mis *nuevos* prójimos? ¿Cómo podemos llevar la misericordia y la compasión del samaritano a los jóvenes, los pobres, los emigrantes que sufren los desmoralizantes efectos de la pobreza? Como comunidades lasalianas, ¿cómo respondemos?

Hemos sido creados a imagen de Dios, llamados a vivir en comunidad, con la responsabilidad de compartir los recursos y de cuidar la creación. Tenemos un proyecto común: trabajar por el bien común en nuestra casa común. Cuando las personas son reducidas a meros instrumentos de quienes se puede obtener ganancia y enriquecimiento, dejan de ser agentes y autores de su propia historia. Pierden su dignidad innata en esta espiral de deshumanización. El mundo queda atrapado en un sistema mortífero que desafía la vida, don de Dios. Un don que fue gratuitamente entregado a la humanidad para servir como sus administradores responsables. En este contexto, el papa Francisco nos recuerda en *Laudato Si'* (13): “*El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar*”.

El Papa Francisco nos llama a un diálogo urgente, global y moral. Implica una llamada a la conversión y transformación tanto en el ámbito individual como social. La doctrina social católica sobre la administración, la solidaridad y la sostenibilidad también nos invitan a actuar y defender a quienes padecen la pobreza, especialmente a los jóvenes y los emigrantes. Estos son “nuestros prójimos”, aquellos con quienes compartimos esta casa común. Con el Papa Francisco, también pensamos que las cosas pueden cambiar.

El reto es asumir la aventura de ir en busca de un desarrollo sostenible e integral. Como lasalianos, nos preguntamos: Los acuerdos

políticos, sociales, económicos, ¿han llegado a ser fines en sí mismos en lugar de medios para un desarrollo integral? ¿Cuál es el impacto de estos acuerdos cambiantes en aquellos más afectados hoy, particularmente los jóvenes y los emigrantes? Los efectos de estos cambios, ¿son justos y necesarios?

5. “Quienes enseñan a muchos la justicia”

La historia de Jesús sobre el Buen Samaritano trata de agitar nuestro corazón de modo que, al menos, descubramos al prójimo en la persona que, abandonada a un lado del camino, espera nuestro abrazo. Invertir en la protección y el desarrollo integral de los jóvenes y los inmigrantes es una prioridad para nosotros, como cristianos y lasalianos. No podemos avanzar cómodamente una vez que hemos percibido el impacto de la mercantilización. Cuando nuestros prójimos más vulnerables son vendidos y utilizados, tenemos la obligación de actuar. Entendemos que nuestra respuesta requiere un enfoque holístico apoyando a aquellas comunidades donde viven los inmigrantes y los jóvenes. Debemos ser conscientes de sus necesidades. Reconocemos, al mismo tiempo, que debe haber una implicación participativa que no solo generará activos ciudadanos del futuro, sino que también proveerá soluciones sostenibles a las causas y los efectos de la pobreza y la inmigración.

Todo esto lo llevamos a cabo “juntos y por asociación” y con una radical disponibilidad. Al mismo tiempo, acogemos la intuición del 43º Capítulo General de que “el Instituto no supone que por sí mismo tiene un enfoque educativo y una estrategia eficaces encaminados a hacerse cargo de todas las formas actuales de pobreza. Por ello, considera importante mantener relaciones y colaborar con otras organizaciones...” Ciertamente, es una llamada a una nueva manera de vivir la comunión, una nueva forma de ser Iglesia que pueda

enriquecer nuestra comprensión de la vocación y la misión lasalianas.

En las Escrituras hebreas, el Nuevo Testamento y la historia humana percibimos una y otra vez que el pueblo de Dios está en éxodo, huyendo de la opresión, la guerra, la esclavitud u otras calamidades. Vemos que el Dios vivo acompaña siempre a los pobres, los emigrantes y los jóvenes. Para nosotros no hay una enseñanza más clara, en nuestra tradición de fe y en la continua historia lasaliana, que la respuesta en justicia a la desesperación de los pobres, los emigrantes y los jóvenes a través de la educación. Durante más de 330 años de historia en los que Dios ha estado con nosotros, hemos compartido el amor de san Juan Bautista de La Salle por los jóvenes, especialmente los pobres. Nuestro siglo, como los siglos XVII y XVIII, también sufre la indiferencia de quienes son abandonados a un lado del camino. Nuestro reto es ofrecer una acogida radical, el aceite de la misericordia, la compasión y la inclusión.

En Jesús, Dios supo lo que entrañaba ser emigrante y pobre. En la parábola del Buen Samaritano Jesús nos ofreció un prototipo de lo que implica una experiencia de Evangelio. No deberíamos temer a los inmigrantes o a los pobres. Podemos aprender y ser enriquecidos por personas que son diferentes a nosotros. En fidelidad a nuestra identidad e ideales lasalianos, podemos discernir lo que es justo y necesario.

“Quienes enseñan a muchos la justicia brillarán como estrellas por toda la eternidad.”

(Daniel 12,3. San Juan Bautista de La Salle, Meditación 208.2)

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

1. Juan Bautista de La Salle escuchó, en la Francia de los siglos XVII y XVIII, la pregunta del Evangelio “¿Quién es *mi* prójimo?” y dio respuesta con todo lo que estuvo en su mano y Dios requería de él. ¿Quién es hoy mi prójimo? ¿Cómo podemos valorar a *nuestro* prójimo que ha sido devaluado por la sociedad?

2. “Los programas educativos reflejan el interés por la promoción de la justicia y la paz, y la integración de la creación (Regla 17,1). ¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestros centros educativos puedan ser un potente instrumento que muestre misericordia y compasión a *nuestro* prójimo, y al mismo tiempo desafíe las estructuras y políticas injustas que deshumanizan a los pobres, los inmigrantes y los jóvenes?

3. El Papa Francisco nos llama a abandonar la “economía de la exclusión”. Esto nos anima a encontrar un espacio para tratar a *nuestro* prójimo como un sujeto con dignidad y valores innatos más que como objeto con un precio marcado. ¿Cómo podemos practicar un estilo de vida de protección, solidaridad y sostenibilidad hacia *nuestro* prójimo y ayudar a re-ordenar la sociedad de modo que promueva la inclusión y el desarrollo integral más que el prejuicio, la deshumanización y la exclusión? ¿Qué podemos hacer para abordar la crisis migratoria en las diversas partes del mundo? ¿Qué acciones podemos emprender “juntos y por asociación” con lasalianos, órganos políticos, organizaciones no-gubernamentales... para defender una distribución justa y compartir los recursos, así como un crecimiento inclusivo en nombre de *nuestros* prójimos?

4. En mi propio itinerario evangélico ¿con qué personaje de la parábola del Buen Samaritano me identifico? ¿Qué invitaciones oigo de parte del Señor? ¿En qué debo convertirme personalmente y como comunidad lasaliana? San Juan Bautista de La Salle escribió que “Dios espera que toquéis el corazón de los alumnos” (Med. 139.3). Al meditar la parábola del buen samaritano, ¿a qué tipo de experiencia de Evangelio te sientes llamado para tocar el corazón de los alumnos?

5. “La primera preocupación del Instituto se centra en las necesidades educativas de aquellos cuya dignidad y derechos básicos no son reconocidos. Por su misión, busca hacer posible que vivan dignamente como hijos e hijas de Dios” (Regla, 13). En mi comunidad educativa o religiosa, ¿qué proponemos hacer como respuesta concreta a la llamada del Papa Francisco para todas las comunidades católicas de asistir a los inmigrantes?

Para conocer más sobre las iniciativas lasalianas que responden a las diferentes formas de pobreza, consulta el enlace <http://www.lasalle.org>
Comparte tus experiencias; envíanos cualquier información al correo comunicazione@lasalle.org

Siguiente número

2016-2017

“Una llamada, muchas voces”



29 Noviembre, 2015